

## **LA CUENCA CARBONIFERA DE "EL CERREJON"**

**Por: RAFAEL GOMEZ PICON**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 103, Volumen XXVII  
1971*

**E**ste vertiginoso y múltiple impulso que estremece al mundo de hoy, lógicamente obligará al gobierno colombiano a fijar sus miradas, no ya como un simple cazcaleo sino como una acción definitiva e inmediata, sobre la cuenca o zona carbonífera del Cerrejón en la hoya de río Ranchería o Calanaca, al oriente del Departamento de la Guajira.

Es en el corazón del amplio valle de aquel río que se descuelga desde elevados flancos de la Sierra evada de Santa Marta, también bautizado con el nombre de Río de la Hacha ya en su desembocadura en el mar, en donde se empina la colina de El Cerrejón a 620 metros de altura sobre el nivel del mar, separada al este por el valle del río del mismo nombre, de la serranía de Perijá o Montes de Oca y conectada al Sur con la misma por los cerros de Majagüita, en donde recibe importantes tributarios en su marcha hacia el norte.

En la carretera que de Fundación conduce a Riohacha, sobre el Caribe, el viajero tropieza con Barrancas, la población de mayor importancia más próxima a esta eminencia de la cual sólo dista quince kilómetros, cabecera del municipio del mismo nombre con una temperatura media de veintinueve grados, a 150 metros sobre el nivel del mar, distante 112 kilómetros de Riohacha y 111 de Valledupar. Un poco más distante encuéntrense Fonseca, de mayor importancia, y los caseríos de Papayal, Corazonal y Caracolí.

Esta zona carbonífera de El Cerrejón se encuentra, poco más o menos, en línea recto, a veinticinco kilómetros de la línea fronteriza con la república de Venezuela sobre el lomo de la serranía de Perijá, allí más conocida con el nombre de Montes de Oca; a muy pocos kilómetros de la península de la Guajira; a ochenta kilómetros del puerto marítimo de Riohacha y, como se ha dicho, sobre la carretera que de esta ciudad va a Fundación.

Se ha anunciado que el Instituto de Fomento Industrial, IFI, está para terminar los estudios previos de la licitación que se ha de abrir para la explotación del potencial carbonífero de esta cuenca, cuyas minas, según cálculos, dizque albergan sesenta millones de toneladas de carbón. Su control y explotación, al final, corresponderán al IFI. Tenemos, pues, que las más autorizadas fuentes oficiales consideran que "las minas de esta cuenca contienen las mayores reservas de carbón en América, estando en capacidad de generar cuarenta millones de dólares anuales en divisas de exportación, contándose con una coyuntura que se presenta favorable en el mercado internacional".

Esto de "El Cerrejón" y su riqueza tiene historia antigua y larga. Desde el último cuarto del siglo pasado nació y creció el interés por conocer con mayor exactitud esta zona carbonífera, según lo atestiguan los informes que en su orden cronológico rindieron, entre otros José Carlos Manó en 1882; John May en 1883; S. H. Lockett en 1890; The Osborn Engineering Company en 1905; Mr. Hill y un grupo de técnicos ingleses en 1913 y 1914; y la Comisión Geológica del Magdalena dirigida por el geólogo Víctor Openheim en 1941, por iniciativa de la administración del doctor Eduardo Santos, en cuyas correrías explorativas tuvimos oportunidad de acompañarlo cuando estudiábamos los cauces prehistóricos del río Magdalena, uno de los cuales se presume que sean los de los actuales ríos Cesar y Calanaca o Riohacha.

En realidad, ¿a cuánto ascendería en la balanza comercial del país este renglón cuyo auge nada podría detener, y cuyo volumen sería un tanto más difícil de calcular, siquiera aproximadamente, a medida que se aumenten los interrogantes que se ciernen sobre el mundo?... Es esta una de las tantas cavilaciones que deben acosar, con explicable insistencia, al observador colombiano que analiza con serenidad y con inquietud los problemas nacionales. Que Colombia es un país de hulleras, nadie osaría discutirlo y bastaría para respaldar esta afirmación recordar, entre otras, las existentes en el Valle del Cauca, Cundinamarca, los Santanderes y éstas que hoy sirven de motivo para forjar este somero comentario.

Sobre diecisiete afloramientos de carbón observados por la Comisión Oppenheim, cuyo espesor varía de treinta centímetros a 3.50 metros, se avaluó preliminarmente la cubicación del yacimiento en veinticinco millones de toneladas aun cuando se aceptó que esta cantidad podría ser superada en mucho. El señor Manó en alguno de sus informes habla de la excelente calidad del carbón que, según afirma, "puede sostener comparación con el de las mejores hulleras del mundo" como lo constató al topar con visibles asomos característicos que observó en los sitios de Corazonal, Patillal, Palmarito, Cerro Cerrejón y Palomino; hace subir el área carbonífera a algo más de quinientos kilómetros cuadrados haciendo constar que sus cálculos están muy castigados y fija la producción anual en seis millones de toneladas que podrían utilizar los mercados de las Antillas, México y el aprovisionamiento de los vapores del Caribe y del Canal de Panamá. Además de lo que dijo el señor Manó sobre la excelente calidad de este carbón, el IFI anuncia "que ha llegado el MOMENTO CULMINANTE que consiste en someter las pruebas extraídas a la prueba del fuego de los altos hornos de Belencito para comprobar si el carbón es coquizable o si no lo fuere, estas reservas tienen grandes posibilidades de utilización industrial como mezcla y, en último caso, como materia prima para la producción de caucho sintético".

En concepto de la Comisión Oppenheim la explotación no ofrecería circunstancias anormales reduciéndose las dificultades locales al adiestramiento de los trabajadores. Igual acontecería con respecto al transporte del carbón al puerto de Riohacha, pues lo plano del terreno permitiría adoptar un medio adecuado y las dificultades que ofreciera aquel puerto "podrían subsanarse con la construcción de un dique que embarque a unos tres mil quinientos metros de la costa donde el fondo del mar alcanzará diez metros de profundidad para permitir la entrada de buques carboneros de cinco mil a ocho mil toneladas de desplazamiento. El embarque del carbón desde el puerto al dique se podría hacer por un cable aéreo". Además, afirma Oppenheim, el precio de venta del carbón embarcado resultaría mucho más cómodo que el que por lo general tiene en Riohacha, Barranquilla o el Canal de Panamá, por ejemplo.

Basamento, y muy fuerte, de la economía mundial, el carbón parece asomar victoriosamente, acaso hasta imponerlos, sus definidos y brillantes perfiles, por entre los demás renglones de la economía colombiana. En todo caso la cuenca carbonífera del Cerrejón está, como lo afirma el gerente del IFI. en el "momento culminante" y, como lo afirmamos nosotros, en vísperas de dejar de ser al fin una riqueza latente.